LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

Sección oficial

Acta de la sesión privada del 12 de abril de 1908

Se abrió la sesión presidiendo el Sr. Tintoré y asistiendo los Sres. Azcue, Balcells (hermanos), Badell (hermanos), Casanovas, Comas, Durand, Gallardo, Lloveras, Olivar, Oliver, Parpal, Peñasco, Poch, Puig, Torres, Vallory y el infrascrito.

Excusaron su asistencia los Sres. Codorniu, Servera, Tapies y Gost.

Se aprobaron las actas de las dos últimas sesiones privadas.

El Sr. Tintoré dió cuenta de algunos acuerdos tomados en la última Junta Directiva.

El Sr. Parpal dijo que siendo el domingo próximo por la mañana la fecha señalada para la celebración del mitin contra las escuelas neutras que pretende crear el Ayuntamiento, creía que la Academia no debería celebrar sesión, para dar facilidades á sus individuos para asistir á dicho acto tan trascendental, pudiéndose celebrar la sesión el mismo domingo por la tarde; acordándose así, después de corta discusión, en la que intervinieron los Sres. Puig y Vallory.

Se pasó á la segunda parte de la sesión, continuando el Sr. Tintoré su tema. Sustituyóle en la presidencia el Sr. Martínez.

El disertante continuó hablando de la enseñanza comercial, recomendó los estudios históricos, geográficos y económicos como base firme de aquélla.

Considerando al comercio como la más cosmopolita de las ramas de la actividad, demostró la necesidad del estudio de las lenguas vivas extranjeras, rechazando la posibilidad de la formación de una lengua universal única, así como también la imposición de una de las lenguas vivas sobre las demás, pues en ambos casos se opone á ello la esencia de las nacionalidades, una de las principales, quizás la más reconocida característica.

Dijo que esta enseñanza debe ser casi exclusivamente práctica, dada

por profesores indígenas de la lengua que se enseña y prescindiendo por completo de los actuales sistemas tan en boga en nuestras escuelas de Comercio. Recomendó que para mayor eficacia de la misma se enseñasen las asignaturas en las diferentes lenguas aprendidas, á fin de que el alumno se habituase á expresarse y formar concepto de ellas. Como medio seguro para adquirir este conocimiento, recomendó los viajes y estancia en el extranjero, que aunque costosos, representan un capital que entregado al joven se centuplica con su interés. Citó el entrecambio de hijos, tal como se hace en Suiza, y terminó esta parte de su disertación manifestando que bajo la base de la educación confiaba podía hacerse un pueblo comercial próspero y fuerte; pero precisaba también darle las armas para luchar y á esto tendía la segunda parte.

En ella manifestó el señor disertante, que así como el cuerpo humano necesita de sus miembros, así también el comercio para su vida activa necesitaba de las vías de comunicación. Se lamentó del estado de nuestras carreteras y ferrocarriles comparándolos con los del extranjero, tanto en velocidad como en el precio de transporte, recomendando una acción fuerte por parte de los particulares y del gobierno para conseguir una mejora que redundase en bien general para el país.

Pasó á ocuparse de los transportes marítimos, quejándose del estado de abandono en que se encuentra nuestra marina mercante. Enumeró algunas de las muchas dificultades que se presentan, así en la navegación de cabotaje como en la de altura, especialmente al tratar de luchar con el extranjero. Dijo que tras el pabellón va la mercancía, demostrando algunas de las ventajas obtenidas por nuestro comercio con la implantación de líneas nacionales. Terminó recomendando la protección á la marina mercante por medio de subvenciones, disminución de derechos de abanderamiento y otros para implantar un comercio marítimo fuerte, ya que en el mar están nuestra riqueza y porvenir, y una vez logrado esto crear las industrias marítimas en otros tiempos tan florecientes.

Ya en la tercera parte de la sesión, el Sr. Vallory presentó á la aprobación de la Academia un acuerdo de la sección de Ciencias que trascendía al exterior, acordándose que en vista de que había tiempo suficiente, siguiera la proposición los trámites reglamentarios y pasara al estudio de la Junta.

Y se levantó la sesión.

Barcelona, 12 abril de 1908.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

NUESTROS CONCIERTOS DE CUARESMA

Nuestra primera idea fué dar á conocer los músicos en forma histórica; principiari con los clásicos Beethoven, Bach, Händel, Mozart, Haydn, Rameau, Scarlatti, Gluch, Paradis, etc., etc., seguir con los autores de la época llamada romántica, Chopín, Schumann, Schubert, Mendelssohn, Weber, etc., y terminar con los autores modernos y contemporáneos, Wagner, Berlioz, Strauss, Liszt, Rubinstein, César-Franch, Bruckner, Max Schilling, Max Bruck y otros muchos.

La forma clásica demasiado seguida, la romántica toda demasiado igual, y la moderna semejante á una comida toda de platos fuertes, nos hicieron desistir de este propósito, procurando hermanar las tres épocas en cada uno de los conciertos, y no usar de este procedimiento para la Tarde Sacra, por ser ésta de otro carácter especial.

En nuestros programas han figurado, en su mayoría, nombres ilustrísimos, los talentos más preclaros, desde el antiquísimo Händel, hasta el contemporáneo Sibelius, los corazones que mejor impulsaron la pluma á escribir notas y notas. Haremos el resumen de ellos, en orden de autores, y hablando sobre las obras que escogimos.

Bach.—¡Descubríos ante este nombre! es *El Sublime*, aquél cuya música ha traspasado en medio de una extrema sencillez los límites de lo humano, y se ha remontado por las nubes, llegando á las puertas del cielo; aquél cuyas notas graves recogen y sobrecogen, aíslan y hacen meditar.

Conocida, demasiado conocida de todos es el Aria de la *suite en re*, que interpretamos en el primer concierto; pero á pesar de ser tan conocida, cada vez se encuentran en ella cosas nuevas, cosas ignoradas en las partes y en el conjunto; canta el violín 2.º tanto como el 1.º; canta la viola; y hasta el acompañamiento en *pizzicato* de los bajos, tocado solo, es de una belleza que sólo se halla en los acompañamientos de un hom-

bre como Bach. Dos arias figuraban en el programa de la Tarde Sacra, una en *sol* y otra en *si*. La primera pertenece á la Pasión de Jesucristo, según S. Mateo, obra que ha inmortalizado á Bach; es una aria de intenso amor místico, colocada al principio casi de la Pasión; una aria de *bajo* de extrema sencillez y belleza incomparable. El R. P. José Bové se identificó completamente con el autor, al cantarla, resaltando más aún la magnitud de la misma. La otra aria está colocada casi al final de la Pasión de S. Juan. El recitativo anuncia que el Salvador va á hablar, y éste, con un acento nunca oído hasta ahora en toda esta Pasión, exclama: *Consummatum est*. Aquí el genio de Bach se detiene, y sobre estas seis notas compone una aria inmensa, que parece bajar de los cielos; y la viola gamba (1) glosa la frase de Jesucristo; más tarde la contralto á solo empieza su canto con las palabras *Es ist vollbracht, o Trost*, continuando en este tono; la viola gamba y la contralto combínanse admirablemente, y fine el canto; se olvida la voz del asunto principal y entra en un *vivace*; los violines entran á su vez, y entonces nos encontramos en uno de aquellos *allegros* de Bach, tan grandes, tan inmensos, que parece que toquen diez orquestas; la música aumenta de proporciones, hasta que al fin se detiene en seco; la voz repite sola la frase del Salvador; vuelve el tiempo primitivo, más dulce, más triste, más hermoso; y termina al poco tiempo con la última frase: *Es ist vollbracht!*

Al adaptarla al acto en que la interpretamos, tuvimos que substituir la viola gamba por violoncellos, y la voz de alto, por viola á solo.

Händel.—Otro genio; autor inmenso, como lo acreditan algunas de las obras que interpretamos. En el primer y tercer conciertos nos aplaudieron la Obertura del Mesías, oratorio místico, del que el año pasado, en la Tarde Sacra, ya dimos á conocer un recitativo y un Coral. Aunque en nuestro programa figuraba como sexteto, sólo podía considerarse como trío dividido, ó doble, pues después del *grave* con que empie-

(1) Instrumento antiguo de voces muy dulces.

za, sigue un *allegro* fugado á tres voces solamente; difícilmente se encuentra un fugado tan lleno y tan bien hecho como éste; hacia el final páranse los instrumentos en un acorde en *si mayor* y luego viene un final corto, pero un final inmenso, digna terminación de la Obertura, de un oratorio como el Mesías, de Händel.

El segundo concierto lo empezamos con el Gran Concierto en *re menor*, para orquesta de cuerda, de este autor; la premura del tiempo no nos permitió tocarlo todo, pues para la dificultad de su *allegro* y *finale* no teníamos tiempo en una semana; no obstante, pudimos tocar la Obertura, que por no ser una gran masa de cuerda, resultó algo fría; casi lo mismo podemos decir del *Air*, el cual en la Tarde Sacra dejó ver toda la grandeza de sus notas, poniéndose al lado de las obras más sublimes; tal vez haya sido este número el más inmenso que hayamos interpretado; no pasó lo mismo con el *allegro moderato*, que, hecho con una delicadeza extraordinaria, es una de aquellas obras que siempre gustan, demostrándose en él el talento universal de Händel, pues al lado de un *lento* tan sublime, coloca un *allegro* de carácter completamente distinto.

De las partes *á solo* de este concierto se encargaron los señores Muntadas, Sánchez y Pratmarsó.

Haydn.—Fecundo compositor contemporáneo de Beethoven, uno de los clásicos más ilustres; él y Wagner fueron los preferidos en nuestros programas. En el primer concierto figuraban un tiempo de una sinfonía y otra entera; en el segundo un trío de cuerda; en el tercero la misma sinfonía del primero, y en la Tarde Sacra dos de sus siete palabras, para cuarteto de cuerda.

Empecemos por el *Minuetto* de la Sinfonía en *re*; un modelo perfecto, una definición de lo que es Haydn; es verdaderamente la pieza que caracteriza su estilo discreto y elegante; es la composición que mejor, quizás, hubiéramos escogido para decir: «todo lo que oigáis como esto, podéis decir que es Haydn». Además, fué una de las piezas que más han gustado de los tres conciertos. No podemos decir lo mismo del

Divertimento en la para trío de cuerda (violín, viola y violoncello), que aparte de ser muy hermoso y mejor, á mi modo de ver, también fué de los que más me gustó; colocado junto al soberbio Concierto de Händel, palideció algo; pero el público, en su mayoría inteligente, aplaudió mucho á los señores Salvat (I.), Tarré y Gálvez (B.), al final de cada uno de sus tres tiempos.

El *cuarteto* núm. 53, llamado *Las siete palabras de Nuestro Señor Jesucristo en la cruz*, es una de las mejores creaciones del autor y de las más grandes concepciones para cuarteto de cuerda; mucho quería hablar sobre ellas, sobre las dos que tocamos, el *Amen dico tibi*, etc., y el *Mulier ecce filius tuus*, etc.; pero ya se ha hablado mucho sobre ellos y todo lo que dijera estaría de más.

La *sinfonía XIII* y Beethoven los dejamos para otro día, en que trataremos de los románticos, y mejor de Schumann.

ANTONIO GALLARDO.

LA OBRA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ EN ITALIA

CARTAS AL M. RDO. P. PROVINCIAL

CARTA VII

M. Rdo. P. Provincial:

Teniendo ya el permiso de V. P. para publicar en estas cartas las dos *consueta* de los PP. Mario y Cherubini, iba á poner en práctica mi idea, cuando al releer aquellos documentos he caído en la cuenta de que quizás estaría mejor su publicación como apéndice, puesto que deseando publicarlos en su texto original, su intercalación en estas cartas vendría á ser para muchos lectores de LA ACADEMIA CALASANCOIA como la aparición súbita é inesperada de un desconocido en una reunión de amigos.

Así pues, me reservo el permiso obtenido para hacer uso de él antes de dar por terminada mi correspondencia.

Le prometí en mi anterior hablar del Colegio Nazareno que tanta celebridad tiene en nuestras crónicas, y voy á cumplir mi palabra, lo cual me brindará ocasión de decir algo sobre los colegios *pareggiati*.

El Colegio Nazareno está colocado en la calle de su nombre, no muy distante del ministerio de Agricultura. Actualmente conserva bien marcadas las huellas de la existencia de N. S. P. á pesar del cambio, poco menos que radical, que en el transcurso del tiempo ha sufrido aquella casa.

Es uno de los colegios *pareggiati*, y aunque no sé á punto fijo el número de alumnos que en él se educan, me parece recordar, por una conversación habida con el Hermano que nos acompañó durante la corta visita que allí hicimos, que el Colegio Nazareno es uno de los más concurridos de Roma.

Su personal docente está constituido de este modo: doce Padres, uno ó dos Hermanos y bastante número de profesores seculares.

La formación de este claustro de profesores, que se irá modificando con el tiempo, disminuyendo el número de los nuestros y aumentando el número de los seculares, se debe á la ley especial por que se rigen en Italia los colegios *pareggiati*.

Son estos colegios parecidos á los colegios asimilados que creó el Sr. Pidal en España y que no tuvieron éxito.

Se comprende que en un principio estos colegios *pareggiati* representaron una ventaja inmensa para nuestro Instituto; pero más tarde, merced á leyes draconianas emitidas por el ministerio italiano de Instrucción pública, esta ventaja ha ido menguando, menguando paulatinamente, hasta convertirse hoy en una gravísima dificultad de orden interior para nuestra Corporación y en un peligro más ó menos lejano, pero siempre fatal, para muchos de nuestros colegios.

Hace dos ó tres años que se creó una ley por la cual debe proveerse por concurso toda plaza vacante en un colegio *pareggiato*; ley que para nosotros tiene una fuerza eminentemente prohibitiva, porque no sólo hay falta de personal en nuestras provincias de Italia, y por lo mismo son muy pocos los

individuos que se hallan en disposición de concurrir, sino (y aquí está la importancia de aquella ley), que generalmente, por no decir siempre, serán preferidos los seglares.

Además supone la inamovilidad de los individuos, lo cual no deja de ser una gran dificultad de orden interior.

La enseñanza *pareggiata* puede darla un colegio cualquiera con sólo obtener el permiso del Gobierno, aunque generalmente se concede este permiso á los ayuntamientos. En este caso los municipios se encargan de pagar los honorarios de los profesores, quedándose en cambio los derechos de matrícula.

La nómina de los catedráticos, ya sea de los establecimientos oficiales, ya sea de los colegios *pareggiati*, la hace el representante del ministerio de Instrucción pública, ó sea el Proveedor de Estudios, por medio de un concurso de méritos personales, basados, ya en servicios prestados á la enseñanza, ya en la publicación de libros, ya finalmente en el número de títulos académicos. Estos colegios *pareggiati* pueden conceder la licencia gimnasial, liceal, técnica, etc., á sus alumnos, necesitando para ello la asistencia de un delegado del Proveedor de Estudios. En estos colegios, como en los establecimientos oficiales, hay exámenes trimestrales, á saber: en diciembre, marzo y junio.

Para estos exámenes trimestrales el profesor señala un número (el punto de los italianos), que viene á ser el promedio de todos los números obtenidos por el alumno durante el trimestre; luego señala otro número, como resultado del examen sufrido por el alumno, y el promedio de estos dos puntos es la calificación definitiva. Los números, que tienen fuerza de calificación, como sucede en nuestro Colegio de S. Antón de Barcelona, son los once primeros. La calificación más alta está representada por el número *diez*; la más baja por el *ceró*. Para que un alumno quede aprobado, debe obtener un número que no sea inferior al seis.

Si el alumno ha obtenido en todas las materias cursadas durante un trimestre el número *seis* ú otro superior al *seis*, queda dispensado del examen final de curso que tiene lugar

á primeros de julio, y si el alumno es de último año, queda dispensado también del examen de la licenciatura.

Pero si en algún trimestre tiene algún punto inferior al *seis*, debe sufrir un nuevo examen de todas las asignaturas, bien en julio, bien en octubre. Y si en los exámenes de octubre no queda aprobado de todas las asignaturas, forzosamente debe repetir el curso.

Como esos colegios *pareggiati* se rigen por las mismas leyes de los establecimientos oficiales, y son por lo tanto de carácter público, deben admitir alumnos de ambos sexos, y efectivamente son varias las señoritas que concurren á nuestros colegios *pareggiati*.

Siento no tener la lista de nuestros colegios *pareggiati*, por lo cual sólo puedo citarle el Colegio Nazareno, de la provincia romana, y los colegios de Finalborgo, de Sabona, de Carcare y de Chiavari, de la provincia de la Liguria. El colegio de Ovada no es *pareggiato*, pero tiene un contrato establecido con el municipio, por el cual el P. Provincial no puede modificar el personal docente sin el conocimiento y la anuencia del Alcalde.

Volviendo ahora al Colegio Nazareno, he de hacer notar que existe en su seno una Comisión gubernativa que lleva la economía del colegio. El Rector forma parte de esta Comisión.

El Gobierno italiano, teniendo en cuenta los méritos contraídos en la enseñanza por las Escuelas Pías, permitió que el Rector y el *Preside* fuesen siempre escolapios. El *Preside* viene á ser nuestro *Prefecto de estudios*. También ha de ser un escolapio el director de colegiales, conocido con el nombre de *Ministro*. Actualmente el Rector es á la vez *Preside*.

Nada más por hoy.

De V. P. obediente hijo en Cristo.

RAFAEL OLIVER, Sch. P.

LA ENSEÑANZA COMERCIAL EN LAS ESCUELAS PIAS

AL RDO. P. TOMÁS GARÍ-MONTLLOR, Escolapio

Casi no puedo hablar de la enseñanza mercantil en las Escuelas Pías, sin asociar á su principio el nombre del Padre Garí-Montllor, escolapio versadísimo en materias comerciales, cuyo único afán consistió en introducir en los colegios de su Orden, y especialmente en los de Barcelona, un sistema de enseñanza que respondiera en lo posible á las exigencias modernas del comercio.

Recuerdo aun con claridad mis últimos años de estudio bajo su dirección, que fué precisamente la época en que decidí exteriorizar el fruto de sus trabajos de una manera ostensible y en forma tal, que forzosamente llamara la atención de sus superiores jerárquicos hacia la hasta entonces poco cultivada carrera comercial en las Escuelas Pías.

Desempeñaba por el año 1903 el P. Garí-Montllor, á más de otras ocupaciones, el cargo de profesor de Teneduría en el Colegio de S. Antón, cuando á poco de empezado el curso, sorprendió á sus alumnos con la nueva idea, que ya sin trabas empezó á plantear; no creo yo que él al comunicársela, al dividir conforme á su criterio la clase en escritorios, al impetrar la publicación de un órgano que los rigiera, soñara con el grandísimo incremento que más tarde favorecieron y acogieron con entusiasmo los superiores de su Orden, antes bien, puedo decir que su principio, aunque bueno, lo tomaba á broma. Pero si las verdades de la ciencia, cuando éstas llegan á tener una explicación clara y práctica, se imponen á hipótesis y leyes antes con calor aceptadas y sostenidas, es también consecuencia natural que una idea buena, que una verdad científico-mercantil se impusiera al rutinarismo hipotético que en aquel entonces regía; era de prever que aquella prueba con éxito realizada, con una mixtificación de procedimientos, llegaría á conquistarse más que prosélitos, firmes proseguidores que, como se ha evidenciado, no la dejarían perecer en los abismos de la ignorancia.

Así, aquella idea puesta en práctica entre unos pocos, pero que llevaba atesorada en sí misma la ruta del porvenir, no tardó mucho tiempo en correr la senda que su curso natural le marcara, y pudo llegar, en un período de cinco años, á la cúspide de su aplicación en el importantísimo Internado de Sarriá. La adopción de un buen método de enseñanza comercial que se distinguiera de los hasta hoy establecidos en los diversos colegios de esta populosa ciudad convirtióse en una verdadera monomanía en la Orden escolapia, que ansiaba batir el *record* de las peripecias en que ineludiblemente la sumieron las trabas gubernamentales, que no juzgando suficiente el no hacer, impedimentan y oponen resistencia al que hace; pero no en vano visten el traje de resignación ni olvidan tan fácilmente la perseverancia que es ley en su ministerio; y así, solos, sin ayuda ajena, como no sea aquélla que á fuerza de ruego alcanzaron entre sus relaciones, y atendiendo de la mejor manera posible á los grandes dispendios que ello les originó, consiguen por fin desarrollar en Sarriá y Barcelona la primera parte de su programa, que tiene por objeto penetrar por la vista la explicación autorizada que concienzudos maestros explanan en cátedra. Basta examinar el bien surtido Museo de los objetos más importantes sujetos al tráfico universal y la exposición de los principales aparatos de industrias á él afines, cuyo conocimiento y aplicación contribuyen al enaltecimiento del que en ellos basa su carrera comercial, para calificar de magna la obra que sólo á iniciativa particular se debe y admirar el celo que en pro de las verdaderas ciencias sienten los hijos de Calasanz.

Mas hasta aquí sólo he hablado de la faz externa que lo material ofrece á nuestros ojos, especialmente al visitar el Internado de Sarriá, de aquella apreciación superficial, pero exacta, del cuidado y orden que en el mismo reinan y que puedo testimoniar por propia observación; réstame referirme, pues, á lo interior del programa, á aquella parte velada para el que no la experimenta y cuya bondad sólo pueden contar los que por ella han pasado, esto es, los que gracias á ella

pueden ostentar ufanos los conocimientos semi-perfectos de una intelectualidad práctica.

Sucede generalmente, pero con preferencia en aquellos estudios que terminan más tarde con una aplicación no fantástica ni literaria, sino real y positiva de los conocimientos en edad juvenil adquiridos, que envuelto su posesor en las ilusiones de una divagación teórica aprendida por un esfuerzo intelectual más ó menos intensivo según el individuo, al ingresar éste en la vida del trabajo se halla indeciso y como ignorante en una atmósfera oxigenada, no de teorías, sino con los resultados de una práctica que la hacen más asequible y más apropiada al que en ella debe respirar.

A saturar ese medio ambiente, á purificarlo con elementos vivificantes, es á lo que tiende la segunda parte de ese programa comercial que eleva la Escuela Pía al sitial regenerador, ya que supone un conocimiento perfecto de los beneficios de una bien encauzada teoría hermanada con educación sólida y práctica, lo más asemejada posible á la vida efectiva del comercio, que permite al alumno, cuando la ocasión llega, tomar iniciativas salvadoras en el inmenso laberinto de un importante intercambio.

Dentro, pues, de los límites de una posibilidad realizable, se mantiene entre los diversos colegios escolapios establecidos en distintas provincias una correspondencia frecuente y continua, que da origen al funcionamiento en cada uno de ellos de diversas razones comerciales simuladas, á las que imprimen un carácter real y esencialmente práctico, el estudio profundo de las materias con el comercio relacionadas por una parte, y por otra, la explicación en la clase, el experimento en el laboratorio, la vista y el tacto en el museo, la visita á las fábricas, la presencia en la Bolsa, la circulación monetaria con aspecto estimulante, etc., etc., que han hecho del Pensionado de Sarriá un modelo, aunque no acabado, de enseñanza comercial, el mejor entre los que ha fomentado la iniciativa particular, y mucho mejor todavía que los de creación oficial.

Plácemes, pues, á la Orden Calasancia; contribuyamos

con nuestras fuerzas ahora y siempre á dejar expedito su camino de perfección, como hijos que somos de ella, y reciba el P. Garí-Montllor, mi antiguo maestro y amigo, el parabién que merece por los magníficos resultados derivados de su iniciativa.

RAFAEL MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ.

VISITA AL «ORFEÓ CATALÁ»

El jueves, día 19 de marzo, se reunió la Sección de Literatura y Arte para hacer una visita al nuevo local del *Orfeó Catalá*, que gracias á la amabilidad del Sr. Cabot, presidente del *Orfeó*, y del Sr. Salvat, profesor del mismo, nos fué enseñado.

Entramos por la puerta del pasaje y nos dirigimos hacia la escalera de honor, que miramos detenidamente, siendo una nota bien nueva aquí, en Barcelona, los balustres que sostienen el pasamano de mármol, formados por un hierro interior rodeado de un tubo de cristal amarillo de oro viejo, lo mismo que las barandas de balcones de la fachada y del teatro.

En el piso principal concluye la escalera en un gran rellano que da acceso al teatro y á la sala de espera ó salón de descanso, todavía por concluir. La abertura de entrada á este salón es de líneas verdaderamente hermosas. La escalera continúa hasta el primer piso. Dos escaleras accesorias conducen desde aquí hasta el piso superior con puertas de entrada al teatro. Este es de un efecto sorprendente: contrastan magníficamente las columnas que sostienen el techo con un rosetón central en forma de cúpula invertida, todo de cristales de colores, partiendo del centro con un tono uniforme, tomando forma á medida que se alejan para concluir en los extremos, con cabezas de mujer formando como una corona de luz y color en mitad de la cubierta, cuajada de rosas y flores.

Resultan de muy buen efecto los remates de las columnas

en forma de pechinas estriadas, dentro de las cuales hay construídas con trozos de mayólica unas plumas de pavo real formando el capitel de las mismas. Colgando del techo bajan unas lámparas de muy buen gusto que dan la vuelta á las columnas.

Tanto las exteriores como las interiores son de hierro, revestidas todas ellas de dibujos diferentes en cada una, formados de pedacitos de mayólica de diferentes tonos colocados con mucho arte.

El escenario está presidido al fondo por el gran órgano eléctrico, de cuyos lados parte una galería que llega hasta la boca y que sirve para ponerse algunos coristas en las piezas que convenga, y encima de todo del escenario hay un gran hueco rodeado de una barandilla para no caerse, alrededor de la cual se ponen los cantores para que las voces, por medio de las condiciones acústicas magistralmente calculadas, parezcan celestes.

En la parte baja del escenario hay unas gradas que sirven para los orfeonistas, y en medio queda una plaza para la orquesta y el director. Resultan muy elegantes las paredes, en las que unas mujeres tocan, cantan y bailan en diversas formas y trajes. Estas mujeres son de piedra, de bulto desde la cintura á la cabeza, quedando ésta completamente separada, y desde la cintura á los pies son de mayólica lisa encima la pared, haciendo así el efecto de que salen del muro.

Alrededor del teatro, en el cual caben más de tres mil personas, unos ventanales grandiosos dan al interior rayos de luz de todos colores, por la variedad de ellos que hay en los cristales de los mismos, formando unas guirnaldas de laurel sembradas de flores.

Es digno de hacerse notar dos caballos alados de piedra que están uno á cada lado, á modo de cartel, para sostener el techo en la parte del público.

La boca del escenario está todavía por concluir, debiendo figurar, según informes, una cabalgata de Walkirias, alguna de ellas montando á caballo, debiendo resultar un conjunto de un efecto sorprendente.

Luego vimos las dependencias de los bajos, las bibliotecas, salas de estudios y el salón de ensayos, que está debajo mismo del escenario. La bóveda que lo cubre es digna de verse. Por último nos enseñaron la *Senyera*, ante la cual nos descubrimos todos como muestra de respeto á la entidad por ella representada.

En la fachada del edificio falta bastante; entre ello las dos cúpulas con que remata y el grupo escultórico de la esquina, para estar lista; pero tan sólo lo que hay da muestra del talento artístico de quien es nuestro director en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, el arquitecto D. Luis Doménech y Muntaner, que con su gran imaginación va sembrando en Barcelona edificios que son y serán el orgullo y admiración de propios y extraños.

Debemos felicitar de todas veras al *Orfeó Catalá* por la obra realizada, dando ejemplo con esto de su cultura y trabajo, que la han colocado frente á frente con los orfeones del mundo entero.

ANTONIC PUIG.

LA ENSEÑANZA Y LA LEGISLACIÓN ESPAÑOLA

en orden á su ortodoxia

IV

No puede negarse, examinando el asunto desde el punto de vista legal, que al Estado español, que tiene un Concordato y una Constitución que cumplir, no es lícito en punto á enseñanza suministrarla, ó permitir que se suministre fuera de los límites trazados por el dogma y la moral católicos; y á demostrar esa verdad tenderán los artículos siguientes, en los que expondremos, Dios mediante, los derechos de la Iglesia en la enseñanza oficial, según la legislación española vigente.

Aquí, en España, desde el momento venturosísimo que en la esfera individual y social dejó sentir el catolicismo su bienhechor influjo, la educación é instrucción pública estu-

vieron constantemente informadas por el espíritu de la Iglesia, la cual, para extenderlas y fomentarlas, sirvióse á maravilla del eficazísimo concurso de los Institutos religiosos, logrando nuestra patria, cuando eso acaecía, ceñir sobre sus sienas la triple corona de la supremacía científica, literaria y artística del mundo entero.

Duró tal estado de cosas, ó sea la saludable y casi exclusiva acción de la Iglesia sobre los centros docentes, hasta que Carlos III, por razones que se reservaba en su real pecho, expulsó de España y de sus vastos dominios á seis mil Religiosos de la insigne Compañía de Jesús, iniciando así, en mal hora, la funestísima labor de la secularización y monopolio de la enseñanza, cuestión de vitalísimo interés y de excepcional transcendencia, que si no abordó de frente y de una sola vez el aludido monarca, lo hizo por modo lento y gradual, y con refinada hipocresía, dictando al efecto varias disposiciones en la Novísima Recopilación, contenidas algunas de ellas, en las que palpita el espíritu liberal y secularizador que distinguió á dicho monarca.

En buenos principios de derecho es indudable que en materia de enseñanza, lo que aquí en España da la norma, establece la pauta y constituye el regulador de los derechos de la Iglesia y de los correlativos del Estado es el Concordato del año 1851, cuyo artículo segundo, literalmente copiado dice así: «La instrucción en las Universidades, Colegios, Seminarios y Escuelas públicas ó privadas, de cualquier clase, será en todo conforme á la doctrina de la misma Religión católica, y á este fin no se pondrá impedimento alguno á los Obispos y demás Prelados diocesanos, encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de la doctrina, de la fe y de las costumbres y sobre la educación religiosa de la juventud, en el ejercicio de este cargo, aun en las escuelas públicas». He ahí el molde donde ha de vaciarse necesariamente la legislación toda sobre instrucción pública tocante á los derechos de la Iglesia y á los deberes del Estado en tan arduo é importante asunto.

Al tenor, pues, de lo dispuesto en el transcrito artículo se-

gundo del Concordato, ha de legislarse en nuestra patria en lo que al trascendentalísimo ramo de enseñanza afecta, con estricta sujeción á lo allí acordado; de forma que todo lo que sea separarse de lo que dicho artículo preceptúa, será ilícito é ilegal, porque adolecerá de un vicio sustancialísimo que *ab origine y á natura* lo anula por completo, pues no basta para que adquiera fuerza de obligar lo que el Estado español legisle por sí solo en semejante materia de modo contrario á lo estatuido en la referida ley concordada, porque el compromiso en la misma contraído veda al Estado hacer nada subsistente y legal contra lo allí claramente estipulado y convenido sin el concurso libre y espontáneo de la otra parte contratante. La razón es muy obvia de comprender, por lo mismo que está al alcance de las inteligencias menos cultas é ilustradas. Examinémosla breve y sumariamente.

Axioma jurídico y principio fundamental de derecho es que para derogar y modificar, substancial ó accidentalmente, una ley, lo convenido y pactado en un contrato bilateral perfecto, se precisa la intervención directa de las partes que lo han hecho; una por sí sola sin el concurso de la otra, nada, absolutamente nada puede resolver en tal sentido.

Dedúcese de la doctrina en el párrafo anterior expuesta, y, á mayor abundamiento, elevada á la categoría de ley en todos los pueblos civilizados, que el Gobierno español no ha podido, ni podrá nunca, mientras subsista, tal como hoy subsiste el Concordato de 1851, acordar nada respecto á enseñanza pública, que venga á mermar ó restringir en lo más mínimo, y menos á desconocer ó preterir por completo los derechos que á la Iglesia católica se le reconocen y consagran en el artículo segundo del Concordato; toda vez que la Iglesia, la Potestad espiritual es la otra parte contratante de dicha ley concordada, y, sin ella, nada puede hacerse que desvirtúe ó neutralice en algo pacto tan solemne, estipulación tan sagrada é ineludible, garantida firmemente por los principios del derecho canónico y del derecho internacional. Mas, desgraciadamente para los altísimos intereses religioso-sociales, y, sobre todo, para la inexperta juventud española, no ha suce-

dido así, porque los planes y reglamentos que sobre estudios se han publicado con posterioridad al Concordato de 1851, todos, ó casi todos, hanse separado poco ó mucho del aludido Concordato, según veremos artículos andando.

MANUEL CASASNOVAS SANZ.

PAQUITO Y LAS FLORES

Era Paquito Rodríguez un niño de raras prendas; tenía finos modales, buen decir, buenas maneras; cautivaba á todo el mundo por su singular belleza; de oro fino parecía su rizada cabellera, cuyos rizos adornaban su frente blanca y serena; eran sus mejillas rosas coloradas, bellas, frescas, y sus labios purpurinos de encendido clavel eran; era un vergel ambulante allá en plena primavera, animado por dos ojos mariposillas modestas.

No creáis, mamás, empero que tanta belleza externa fuera en el niño Paquito su única y más alta prenda; solamente era un destello que se reflejaba afuera del candor que poseía aquella alma pura y buena.

Un día del mes de mayo pidió con mucha insistencia que del jardín de su casa le abriera mamá la puerta, y que para coger flores permiso también le diera. Soplaba fresca la brisa, la mañana era serena.

Obtenido ya el permiso Paquito en el jardín entra. Encuentra en primera fila cinco vistosas camelias, y corta la más hermosa que le pareció la reina.

Adelanta algunos pasos y á un eximio rosal llega, coronado con cien rosas que agitadas por el viento acá y allá balancean, y en su vaivén, de Paquito las frescas mejillas besan: sujeta por fin las ramas, y de las rosas más bellas escoge cuatro y las junta á la flamante camelia.

Mientras absorto Paquito á los parterres da vueltas, se le presenta á la vista de claveles rica muestra, y con ellos diestramente ciñe rosas y camelia, coronando su ramito con una blanca azucena.

El jardín abandonando á su mamá se presenta diciéndole: estas flores con cinta, mamá, sujeta.

Ella las flores tomando con blanca cinta de seda las ata esmeradamente y á Paquito las entrega, añadiendo: ¿esas flores á quién quieres ofrecerlas?

—Voy luego, con tu permiso, á ponerlas en presencia de la Virgen sin mancilla que allá en tu cuarto veneras. Alabo tu pensamiento; ve Paquito, enhorabuena.

¡Oh Virgen inmaculada, Reina de cielos y tierra!; desde tu sublime trono contempla la dulce escena

que este momento pasa
 en mi habitación modesta:
 un angelito encarnado
 de flores te hace una ofrenda;
 el vicio nunca mancille
 el lirio de su pureza;
 recíbele en tu regazo
 al sonar la hora postrera
 cuando para siempre deje
 este suelo su alma bella.

—Mamá, tengo ya las flores
 colocadas; ven á verlas.

—Ya las veré dentro poco
 al subir por vez primera;
 baja, Paquito, á mi lado;
 tu mamá oir desea
 las palabras por ti dichas
 á la que es del Cielo Reina.

—Aquí estoy; atenta escucha;
 le he hablado de esta manera:

Hoy, María,
 Madre mía,
 yo Paquito
 pequeñito
 de estas rosas
 olorosas

reverente te hago ofrenda:

Tu pureza,
 tu belleza,
 claro ostentan,
 representan
 los olores,
 los colores

de la azucena y camelia:

Van unidos encendidos
 galanitos
 clavelitos
 que propalan
 y señalan
 mi amor á ti, Reina excelsa:
 Tú me mira,
 Tú retira
 de mi lado
 fatal hado;
 todo llanto
 y quebranto
 aparta de esta vivienda:
 Me despido
 y te pido,
 Virgen santa,
 que entre tanta
 falsedad,
 la maldad
 mi alma tierna no pervierta.

Una cosa me ha pasado
 que ha sido para mí nueva:
 yo le he fijado mi vista
 en su rostro de manera
 que dos minutos enteros
 se han pasado sin moverla,
 y han salido de mis labios
 sin que yo me diera cuenta
 estas palabras: «te quiero
 Madre mía, Reina excelsa»;
 y cayeron de mis ojos
 lagrimitas dulces, tiernas.
 —¡Bendito seas, Paquito!
 serás feliz en la tierra.

Luis RODÉS, Sch. P.

UNA FIESTA SIMPÁTICA

Merecidos aplausos obtuvieron el domingo y lunes de Pascua de la numerosa y distinguida concurrencia que asistió á las funciones teatrales del Real Colegio de la Escuela Pfa de la ciudad de Tarrasa los jóvenes alumnos por la feliz interpretación de las obras puestas en escena y sus profesores por los esfuerzos que realizan en pro de su educación artística literaria.

LA REDENCIÓN DE UN PADRE.—En la hermosa zarzuela en dos actos, original del Rdo. P. Ubeda, Escolapio, obra escogida,

de argumento sencillo y tierno, pero de capital interés para los niños, á quienes de un modo especial se dirige para fomentar sus humanos y piadosos sentimientos; distinguióse en primer término el señorito D. Pedro Roumens, quien desempeñó muy bien el papel de *Victor*, acompañando su voz clara con toda la expresión que marca la desesperación de un padre, reducido á mendigo por una funesta operación de bolsa. Iguales aplausos obtuvo el señorito D. Francisco Autonell, que con su confianza en la Divina Providencia y su amor á la Virgen, espera redimir á su padre, prefiriendo ir á mendigar de puerta en puerta, antes de consentir que el autor de sus días venda las alhajas que su madre al morir legó para su hermana Soledad. Aquí representaron muy bien su cometido de amigos de *Eduardo*, los señoritos Joaquín Fontanet y Ramón Ortiz, fascinados por la hermosa bicicleta ganada en certamen por Eduardo, á quien la devuelven por orden de su padre, el acreedor *D. Victor*, á quien había mandado embargar, suspendiéndolo en el momento conmovido por la tierna escena de sus hijos y Eduardo. El *Mayordomo*, fiel retrato de un ayo de antigua casa de nobleza, no puede contener las lágrimas al ver la bella acción de *Eduardo*, y todos exclaman ¡viva Eduardo! mientras éste llora abrazándose con su padre. El hijo sólo pide en agradecimiento que de las joyas de su madre haga una diadema para la Virgen, cuyo auxilio había implorado. Todos entonan un himno final y cae el telón. Todos, sin excepción, estuvieron posesionados de su respectivo papel.

LA MORT DEL ESCOLÁ.—Si ha merecido la aprobación del público la *Redención de un padre*, podemos asegurar que el esbozo dramático en tres cuadros, *La mort del Escolá*, inspirado en la poesía de Mosén Jacinto Verdaguer y sabiamente realizado por la tierna pluma del P. Rafael Oliver, de las Escuelas Pías, mereció una ovación completísima, cuyo mayor aplauso y el más legítimo fueron las dulces lágrimas que hizo brotar de los ojos de muchas madres. ¡Qué aire tan puro debe respirarse en medio de aquellas decoraciones que el diestro pincel del P. José Aragonés supo robar á la naturaleza del bello panorama de Montserrat! No tenemos elogio cumplido ni para el poeta, á quien invitamos prosiga por ese camino que tan llano y anchuroso se le presenta, á juzgar por la maestría que hemos observado en todos sus cuadros; ni para el pintor que tanta vida

y animación ideal sabe dar al lienzo, ni para el músico que tan bien supo asociarse á la inspiración de los dos primeros.

No hay que decir que todos los niños representaron admirablemente sus funciones.

El señorito D. Manuel Galtés, tan bien retratado de *abuelo*, con su lenguaje pausado y ademanes los más apropiados, alcanzó un verdadero triunfo; baste decir que muchas veces no se le aplaudió para no perderse ni una de sus palabras del lenguaje catalán tan expresivo. ¡El señorito Francisco Grau, con su voz apagada y facciones tristes, parecía realmente un niño afectado de los pulmones y aun entre las notas de la música parece oírse el estertor de aquel pecho que hizo el último esfuerzo por cantar su canción predilecta á la Virgen, hasta que se apaga para irse á cantar al cielo.

Las escenas que se desarrollan entre los niños de coro son un bello retrato de la realidad y entre ellos aparece la figura de *Fra-Benet*, con su carácter de dulzura y bondad tan propias de personas del claustro. El señorito D. Salvador Vallvé mereció los más entusiastas aplausos.

El señorito D. Manuel Betés, amigo de *Quimet* (l'Escolá) supo presentarse con tanta naturalidad, como reclamaba el diálogo animado y expresivo tan diestramente concebido por el autor. Ambos hicieron verter muchas lágrimas.

El público podrá juzgar cuán cortos nos quedamos en el elogio que hacemos de los autores de pieza tan escogida para niños; el sentimiento de melancolía bien dirigido es tan simpático, por no decir más, que la alegría misma. Al presenciar tales cuadros el corazón se siente suavemente comprimido y no hay aroma tan delicada como aquellas tiernas y piadosas lágrimas que se quedan agolpadas en nuestros ojos. Los niños que presencian cuadros tan conmovedores y educativos no podrán tener cuando hombres un corazón insensible.

L'ÚLTIM INGLÉS.—Después de tan hondas impresiones de sublime ternura y tristeza sucedense otras más sencillas y alegres; y al efecto se buscó mayor contraste representando el alegre sainete *L'últim inglés*, en que desplegaron toda su *vis cómica* los señoritos Emilio Marimón, Salvador Armengol y Francisco Romero, recogiendo numerosos aplausos. No fueron menos ovacionados los señoritos Antonio Vilarrubias, Juan Pujol y José Marimón.

Y aunque representaban papeles menos importantes y por lo mismo menos aptos para conquistarse los aplausos y el interés del público, lo fueron, sin embargo, los señoritos Ramón Casanovas, José Girona y Manuel Perarnau, pudiéndose decir, en una palabra, que si la primera pieza se ganó las simpatías del público y arrebató su corazón, la segunda fué digno remate de tan esplendorosa y brillante fiesta el sainete representado y que no describimos en gracia á la brevedad, cuyos límites hemos excesivamente traspasado.

De las referidas funciones el público tarrasense guardará una gratísima memoria.

GLORIAS DE LAS ORDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA

(Continuación)

La caridad se veía substituída por la egolotria; el sensualismo y el indiferentismo, como consecuencia lógica del racionalismo que imperaba en las inteligencias, se había apoderado de los corazones, y el *homo homini lupus* del degradado pueblo romano dándose la mano con el «pan y juegos» que, como última aspiración de buenos epicúreos, era el único Dios á quien adoraban, los tenían aherrojados entre las cadenas de la más dura é insufrible esclavitud moral; y con todo, como pueblo degradado y ahito de placeres y de vicios, aun se prosternaba gustoso ante la diosa «razón independiente» repitiendo al mismo tiempo que iban á sufrir la muerte más ignominiosa, el *morituri te salutant* de los envilecidos romanos. A salvar á ese pueblo enloquecido; á contener ese torrente desbordado del nuevo paganismo; á moralizar, en una palabra, á toda una sociedad prostituída que se revolcaba entre el fango de todos los vicios y torpezas, enviaba Dios á nuestros religiosos: *ite, ecce ego mitto vos sicut oves inter lupos*. El carácter peculiar, la índole propia y la fisonomía distintiva de los tales enviados y de sus Ordenes respectivas venían á ser la antítesis acabada del espíritu y fisonomía de la sociedad: obediencia, sumisión, respeto, caridad y amor en

los primeros; en oposición á la desobediencia, insubordinación, rebeldía y egoísmo de la última.

¡Qué cuadro tan bello, y qué contraste tan marcado no presenta nuestra España en comparación con el resto de Europa! Al mismo tiempo, ó con corto intervalo, que la Alemania veía surgir de su suelo, mejor diríamos de los antros del abismo, la Reforma protestante, España veía con gozo inexplicable brotar en su suelo bendito los jesuítas, fundados por San Ignacio de Loyola; los Carmelitas descalzos, reformados por nuestra insigne Doctora mística Santa Teresa; los escolapios, por el gran Mentor de la niñez, San José de Calasanz; los Hospitalarios de San Juan de Dios; los Franciscanos, reformados por San Pedro de Alcántara; á la vez que se iniciaban también las reformas de las Ordenes Redentoristas de la Santísima Trinidad y de la Merced por los venerables Padres Juan de la Concepción y Juan del Santísimo Sacramento.

«¿Qué Iglesia particular, exclama V. Lafuente, podrá competir con la de España en el siglo xvi, que no solamente reformaba los Institutos antiguos y llevaba la reforma á otras partes, sino que daba á la Iglesia en general nuevos Institutos, y éstos colmados de nuevos santos? San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San José de Calasanz, San Pedro Alcántara, y en seguida San Francisco de Borja, San Francisco Javier, Santo Tomás de Villanueva, el Beato Miguel de los Santos, la Beata Mariana de Jesús y los Beatos Alonso Rodríguez y Pedro Claver; los Venerables Horozco, Obrejón, Ruzola, Fr. Juan del Sacramento, Fray Tomé de Jesús, Fr. Juan de la Miseria, cuyos expedientes de beatificación se hallan muy adelantados». Aun podríamos añadir á los dichos los nombres de San Luis Beltrán, San Pascual Bailón, San Francisco Solano; los Beatos Nicolás Factor, Simón de Rojas, Gaspar Bono, y los Venerales Pedro del Portillo, Jerónimo de Lanuza, Luis de Granada, Bartolomé de los Mártires y otros muchos cuyas causas, aunque siguiendo la tramitación general, están en algunos de ellos muy adelantadas; y quizás, como recientemente lo hemos visto con Fr. Diego de Cádiz y José Oriol, los veremos en los altares muy pronto.

En siglos anteriores ya les había precedido toda una pléyade de santos religiosos, honor incomparable de la Iglesia española y gloria inmarcesible de sus respectivos institutos. Recordemos entre ellos al insigne fundador de la Orden Dominicana, Santo Domingo de Guzmán, á San Raimundo de Peñafort, que junto con San Pedro Nolasco, fundó la de la Merced para la redención de cautivos; á los Santos Domingo y Rodrigo, abades de Silos; á San Juan de Ortega y á Santo Domingo de la Calzada, canónigos regulares de San Agustín; á San Bernardo Calvó, abad que fué de Santas Creus en Cataluña; á San Pedro Pascual, religioso mercenario é insigne controversista, cuyo celo le acarreó lo mismo que á su coetáneo San Pedro Armengol, la corona del martirio; á San Vicente Ferrer, cuyo nombre solo «basta, como dice un ilustre escritor, por una biografía»; á San Diego de Alcalá y á San Pedro Regalado, omitiendo un largo catálogo de mártires y venerables cuya cifra se eleva á un número casi incalculable.

Razón tuvo, pues, el insigne Brunetière cuando dijo que: «Cada Congregación es la manifestación de una virtud particular del Evangelio.»

NICOLÁS YÁBAR.

(Continuará).

EXPOSICIÓN MARIANA UNIVERSAL DE ZARAGOZA.—1908

Se ha recibido en esta Redacción el Programa de dicha Exposición que se ha de celebrar desde el presente mes de mayo hasta fines de octubre en la ciudad de la Virgen del Pilar. En la imposibilidad de copiarlo todo, daremos una idea general á nuestros lectores.

CLASIFICACIÓN DE OBJETOS

GRUPO I.—*Arquitectura Mariana*.—GRUPO II.—*Iconografía*, clase primera.—*Pintura*, clase segunda.—*Escultura*, clase tercera.—*Dibujos y grabados de todas especies*, clase cuarta.—*Numismática*.—GRUPO III.—*Heráldica*. Escudos de papas, prelados, corporaciones, iglesias, pueblos, etc., etc.—GRUPO IV.—*Música Mariana*.—(a) Ejemplares de obras musicales.—(b) Copias manuscritas de las obras inéditas.—(c) Discos de gramófonos y cilindros fonográficos.—GRUPO V.—*Indumentaria*.—Man-

tos, escapularios, banderas, tapices, etc., etc.—GRUPO VI.—Ex votos de la Virgen Santísima.—GRUPO VII.—Objetos consagrados á la Virgen María.—GRUPO VIII.—Retratos y recuerdos de santos, reyes, escritores, devotos de la Virgen.—GRUPO IX.—*Arte industrial*.—Orfebrería, tapicería y ornamentos sagrados; vidrieras de colores y objetos de arte decorativo.—GRUPO X.—*Publicaciones y estudios Marianos*.—Libros y folletos, opúsculos y hojas de propaganda, ejemplares notables, trabajos literarios, históricos, artísticos ó científicos de todo orden.—Publicaciones periódicas y aun colecciones completas.—Números dedicados á la Sma. Virgen, su culto y sus santuarios.—GRUPO XI.—Obras de Pedagogía, propagandas sociales; casas editoriales, colegios, escuelas, academias, sindicatos, etcétera. etc.—GRUPO XII.—*Información gráfica moderna*—GRUPO XIII.—*Institutos religiosos*.—GRUPO XIV.—*Asociaciones Marianas*.—(a) *Estatutos y reglamentos* de Asociaciones piadosas de hombres ó de mujeres.—(b) Estadísticas.—(c) Cofradías.

Para más detalles dirigir la correspondencia, consultas, envíos de objetos de arte, etc., etc., á nombre de D. José M.^a Azara, Apartado 59, Zaragoza.

BIBLIOGRAFÍAS

CANTO Á LA MUERTE, del P. Jiménez Campaña.—Salamanca, imprenta de Calatrava, 1907.

Otra vez el autor del *Cancionero del Dolor*, de justo renombre, ha dado rienda suelta á su imaginación, produciendo un hermoso poema. En los primeros cantos del mismo se llena el ánimo de pavor; en el penúltimo se derraman lágrimas de gratitud, y en el último el corazón se expande en un canto de victoria; triunfo de los mártires y de los dos más sublimes místicos.

Doce cantos tiene el Poema del P. Jiménez Campaña.

Jehová es Dios de justicia, su airada voz retumba como el trueno en las fragosidades de la tierra, y busca al hombre que ha delinquido; y lo castiga, y nace la Muerte.

El hombre reincide; vuelve á pecar, y por primera vez se derrama sangre en el mundo; es el primer crimen.

¡Con qué poéticos acentos canta el poeta escolapio el entierro de Abel!

Camino de la fosa que abierta espera,

Va el entierro primero que hubo en el mundo;

Los padres mismos dan tierra al hijo:

Va cubierto el cadáver de hermosas flores,
Que parece que nacen de sus heridas,
Como nacieran antes de sus amores

Y llorando la sangre dentro sus venas,
Dieron al hijo muerto la sepultura.

El alma de Abel vuela al Empíreo; tras él la Muerte tiende sus pavos-
rosas alas en rauda vuelo, y furiosa y airada vuelve atrás, que más allá
no tiene poderío. Abel es conducido, el primero, á la mansión de los justos
que esperan al Redentor.

Los ángeles caídos reúnen en el bosque maldito en torno de su reina
la Muerte. De su cónclave surge una diabólica idea: unir los *hijos de los*
hombres con los hijos de Dios.

Las hijas de Caín, en lúbrica danza, envuelven al hombre, y entre
sus brazos y besos impuros nace la idolatría.

Jehová, cubierto de nubes, llevado por los vientos, sentado en corus-
cante carro, al que precede la muerte, alza su diestra para maldecir:

Y retumbó horroroso
Y ronco el trueno bárbaro
En valles y montañas,

Las negras nubes se amontonaron, y rayos y cataratas descendieron
del cielo; vino el Diluvio, y los mares se desbordaron y los ríos, y los
vientos en las cumbres de las sierras desprendieron el alud:

Y á sus cálidos besos
Y mórbidos abrazos,
Rendida del amor á los excesos
La nieve, de placer, se hizo pedazos.

Y dando horribles gigantescos tumbos
Por los riscosos ó tajados rumbos
En torrentes llegaron á la vega.

La Muerte vence: solo una familia que obró bien logra salvarse en
el arca.

Mas no por eso logra la Muerte saciar su sed de sangre; su guadaña,
en cooperación con Luzbel elabora el Paganismo, y nacen los dioses.

Hasta en los mares, un ejército persiguiendo á un pueblo que huía por
mandato de su Dios, fué víctima de su misma saña, pereció entre las
olas.

La Muerte reina por doquier; su guadaña vengadora siega miles y
millones, y prosigue, y no se sacía. Mas se acerca el fin de su reinado.

Cristo muere en el Calvario, y al morir el Hombre-Dios, nace la vida.

Ya la Muerte está vencida; ya jamás su reino será este mundo. Cristo nos ha salvado.

¡Morir! morir es codiciar el cielo,
dice el poeta, dando eco á las sonrisas de los mártires, á los suspiros de los místicos.

He aquí expuesto, en mal trazada prosa, el argumento bellissimo del «Poema» del P. Jiménez Campaña.

Quizás el nervio que campea en los versos no se mantiene siempre á igual altura; sin embargo, es una obra que honra á las modernas letras castellanas, y muy singularmente es timbre de honor y prez de la Orden Escolapia.

JOAQUIN BALCELLS.

CANÇONS MARIANES de fácil execució y apropiades pera'l mes de maig y altres festes dedicades a Maria. Lletra de Mossén J. Verdaguer y música de Mossén Lluís Romeu. Taller de grabado y estampación de música de A. Boileau y Bernasconi; Bruch, Barcelona, 1908.

Tal es el título de una colección de cantos dedicados á la Virgen que acabamos de recibir en la redacción de la ACADEMIA. El Rdo. Luis Romeu ha sabido interpretar la genial inspiración del inmortal poeta catalán para armonizarla y presentar un hermoso ramillete, que á la sencillez y aire popular une la de elevar el corazón á Dios por lo religioso de sus notas. Están muy apropiadas estas *Cançons* para cantarse en colegios religiosos, por las Hijas de María, y como dice el mismo título, para el mes de mayo.

A todo esto hemos de añadir que tiene esta colección la aprobación de la comisión diocesana de música, lo cual aumenta el valor que de sí ya tiene la agradable producción del Rdo. Romeu.

Agradecemos al autor la deferencia que ha tenido con nosotros al enviarnos el precioso florón de *Cançons Marianes*.

B. Y P.

REVISTA DE LA QUINCENA

Centenario de los Sitios.—Zaragoza: sus fiestas y el Rey D. Alfonso XIII.
—*Quienes no pueden tomar parte en estas fiestas.*

El dos de mayo no será jamás olvidado por ningún buen español; es fiesta nacional todos los años, y lo es especialísimamente del año 1908, que cierra el ciclo de los cien años transcurridos desde la gloriosa guerra, perfectamente llamada guerra de la Independencia. No hay pueblo que no conserve un acto heroico, un nombre glorioso de los que denodadamente lucharon y dieron la vida para arrojar de nuestro suelo á los extranjeros que arteramente y so color de una secreta alianza habían afianzado su planta en España con el pérfido propósito de apoderarse de ella. Madrid, Bailén, Chiclana, el Bruch, Albuera, Gerona, Zaragoza, de-

muestran con argumento de sangre y emblema de trofeos victoriosos lo que pueden los pueblos cuando se les hiere en la dignidad é independencia y nos hacen ver á nosotros como se redime á las generaciones venideras de la esclavitud cuando los antepasados son héroes.

*
*
*

La heroína de los héroes, la que por antonomasia se llama la invicta es Zaragoza; la heroica Zaragoza es la que ofrezco á vuestra consideración, escépticos del siglo XX, que sonreís con sonrisa de conmiseración cuando oís hablar de valor y heroísmo. Si los sacrificios, el martirio de los que han dado su vida y la de toda su familia para conquistaros la independencia no hacen brotar en vuestro corazón sentimientos de admiración y reconocimiento, es que no tenéis corazón, ó teniéndolo nacisteis para esclavos. No podéis vivir en sociedad entre pueblos cultos; retiraos á las selvas; vivid vida nómada, errante, y predicad á los salvajes vuestras modernas teorías de economía de sangre y de bárbaro progreso. Los salvajes quizás os lo paguen como merecéis, devorándoos. Zaragoza no piensa ni pensó como vosotros. Zaragoza es la que antes que rendirse prefirió ver destruidos sus edificios, gastadas las municiones, agotados los víveres, diezmada la guarnición, Palafox agonizante, su segundo O'Nueill muerto y moribundos 16.000 ciudadanos defensores de su patria y de su religión. Mirad la puerta del Carmen y la del Portillo; indelebles veréis allí hoy día las cicatrices de las brechas que los balazos enemigos abrieron.

Zaragoza quiere conmemorar aquellas hazañas que contribuyeron al triunfo definitivo de la expulsión de los franceses del patrio suelo. Con la tenacidad que le es proverbial ha logrado organizar una Exposición hispano-francesa de arte retrospectivo, que ha abierto el primero de mayo, dando principio á la celebración de las fiestas, dedicadas á conmemorar la guerra de la Independencia y el glorioso centenario de los Sitios. Al acto de apertura fueron invitados todos los alcaldes de España.

Nuestro Rey, el Rey D. Alfonso XIII el Popular, que se pone siempre en contacto con su pueblo, ora para participar de sus desgracias y aliviarlas, ora para asociarse á sus alegrías y centuplicarlas, ya para adherirse á sus fiestas y darles con su intervención más suntuosidad y magnificencia, irá á Zaragoza á rendir homenaje de gratitud y admiración á los héroes de la Independencia.

En su nombre abrió en Zaragoza el 1.º de mayo las fiestas el Príncipe D. Carlos, que ha ido á la capital aragonesa con el señor Ministro de Estado. El 15 del próximo junio es el día señalado para ir personalmente Alfonso XIII y tomar parte directa y efectiva en la distribución de premios y recompensas otorgadas en el Certamen que Zaragoza ha de celebrar con su Exposición. La inauguración de las fiestas no la ha hecho personalmente el Rey porque D. Alfonso ha querido estar el dos de mayo en la capital de España, que tantos recuerdos gloriosos guarda de aquella

memorable fecha de 1808, en que el pueblo madrileño se sublevó contra los enemigos de la patria, y Daoiz y Velarde levantaron al ejército español contra el ejército francés. Concurrirá el Rey á todos los actos oficiales, asistirá á la colocación de la primera piedra del monumento á Daoiz y Velarde, en Segovia, y ha ido ya á la inauguración del monumento erigido en el pueblo de Móstoles al alcalde Andrés Torrejón que tuvo el genial arranque de declarar la guerra á Napoleón.

* * *

Evoquemos nuestros héroes, celebremos sus hazañas, recordemos sus virtudes, estudiemos su carácter y no rompamos la áurea cadena de la tradición que á ellos nos une. ¡Guay de los pueblos que reniegan de su historia! ¡Desgraciados los Estados que con una imitación servil copian lo malo de otras naciones y olvidan lo bueno propio que ellos tienen! ¿Se halla España en este caso? Por fortuna nó con el actual gobierno de D. Antonio Maura y Muntaner. Pero no todos podrían así decirlo, los que intentan regir el timón de la nave del Estado, los que para lograrlo han estampado en su programa político la mancha de combatir al clericalismo. Con el pretexto de enemigos del clericalismo son enemigos de la religión. Estos tales no pueden mirar como hermanos suyos á los que defendían la patria bajo la bandera de la religión, á los héroes cuyas glorias conmemoramos. Los que van contra la religión, no importa que hablen de patria, que se cubran con la bandera española, no son buenos patriotas; ni en sus manos la bandera española es el símbolo sagrado de todo lo que, sin excluir la religión, el concepto de patria encierra. Los que van contra la religión son los mismos que en Filipinas iban contra la patria preparando la insurrección con el Katipunnan; son los que comprometieron gravemente el honor de nuestros militares lanzándolos sin medios de defensa al combate; los que nos llevaron al desastre de Cuba; los que dejaron al descubierto las vergüenzas de la impotencia española en la lucha desigual con los Estados Unidos. Son los sucesores de aquellos políticos que pactaron secretamente con Napoleón y toleraron que 100,000 franceses se diseminaran por España y ocuparan las principales plazas fronterizas, Pamplona, Figueras, Barcelona, y que un ejército de 25,000 hombres, á las órdenes del mariscal Mcncey, sentara sus reales en la misma Castilla. La raza de los traidores no se ha extinguido. Pero así como el pueblo, el verdadero pueblo creyente, el católico pueblo español atajó los pasos del gigante francés y le hizo transmontar los Pirineos y arrancó de las alas del águila imperial de Francia las más robustas plumas para que cayera vencida en Waterloo y muriera en Santa Elena, este mismo pueblo salvará ahora á España. Políticos que invocáis siempre al pueblo, que os apellidáis con nombres derivados de su nombre, dejad que el pueblo obre libremente, no le seduzcáis con vuestras fantasmagorías y se retirará de vosotros. Políticos irreligiosos no toméis parte en el centenario de la guerra de la Independencia que los soldados que la inmortalizaron,

ciudadanos y aldeanos eran religiosos. Retiraos y llorad vuestros desaciertos. No penséis en Francia, que de Francia sólo tomáis el jacobinismo sectario, y el pueblo español no es jacobino ni sectario. Es católico y ama la religión de sus antepasados y á los individuos de los Institutos religiosos, á quienes vosotros queréis exterminar.

Ama á los religiosos, entre otros motivos, porque también los religiosos mezclados, confundidos con la plebe anónima luchaban en la guerra de la Independencia por España y daban la vida por la patria. Si historia sabéis no habréis olvidado la parte activísima que en la heroica defensa de Zaragoza tomó el P. Boggiero, escolapio, hasta que murió víctima del furor de los franceses, quienes le hicieron prisionero y le arrojaron del alto puente al Ebro caudaloso y tinto con la sangre que chorreaba de las heridas de los zaragozanos inmortales.

¡Honor á los héroes, á los mártires de la patria! ¡Baldón sempiterno á los sectarios que reniegan de las creencias que ellos profesaron! Agiten bien alta la bandera española los que por comunión de ideas y sentimientos son los sucesores de los que dieron la vida por la patria y la religión. Guárdenla por mucho tiempo para que no caiga en manos sacrílegas de los que la profanan al ir contra la religión.

Nosotros aun tenemos fe en el porvenir de España. El recuerdo de lo pasado nos garantiza el porvenir.

JAVIER SANTA EUGENIA CIVIT.

Arbol Calasancio

Día 10 de mayo de 1796.—En esta fecha tuvo lugar el glorioso tránsito al feliz Edén del Rdo. P. Bartolomé Nokester de San Bonifacio, de la Escuela Pía rhenano-suéfica. Vistió la sotana el P. Nokester en 1757, á los diez y ocho años de edad, siendo un piadosísimo religioso y sacrificando su vida en cumplimiento del deber que la obediencia le había impuesto. Los superiores le encargaron la Prefectura de estudios, cargo que desempeñó con celo ejemplar. Ardiendo en el fuego de la caridad evangélica, dedicóse á la predicación, bendiciendo Dios su caritativa labor, convirtiendo por medio de su palabra á muchísimos pecadores y no pocos herejes.

Confiarónle al mismo tiempo el Rectorado del Colegio de Kirchberg, cargo que llevaba consigo anexa la cura de almas, porque el Rector del Colegio lo era á la vez de la parroquia única de aquella población.

En 1794 invadieron toda aquella región los neo-hunos y los vándalos, pasando á sangre y fuego todo lo que encontraban al paso, de modo que los feligreses huyeron de la población, acompañándoles el P. Bartolomé. Mas, arrepentido de su cobardía, y considerando que su rebaño espiritual podía necesitar de los auxilios de su ministerio, determinó volver á su

Colegio parroquia, resuelto á dar su vida en beneficio de sus súbditos que el cielo le había confiado.

Presentóse luego en Kirchberg, como ángel consolador en medio de sus habitantes, brutalmente oprimidos por los invasores que no perdonaban ni edades, ni sexos, ni condiciones, profanándolo y destruyéndolo todo, para prodigarles sus auxilios, ya temporales ya espirituales, hasta que fué sepultado en un hediondo calabozo, teniéndose por feliz el sufrir persecución por Cristo. Le sobrevino una fiebre pútrida, y avisado un sacerdote del vecino Colegio de Kirna, le administró los Santos Sacramentos, falleciendo víctima de su deber sacerdotal, coronado con la palma de *mártir de la caridad*.

—Nos es grato hacer constar que en los dos mitins celebrados en el teatro Tivoli y en el Frontón Condal, los días 12 y 19 del pasado abril, para protestar del proyecto de *escuelas neutras* en esta capital, esta ACADEMIA tuvo honrosa y escogida representación en la persona del Padre Director, señores de la Junta Directiva y en particular de los que dirigieron la palabra al numeroso auditorio.

—Las funciones de Semana Santa, celebradas en nuestra Iglesia de San Antón, viéronse muy concurridas por los fieles y por los académicos y congregantes de las varias Congregaciones, domiciliadas en el Colegio. El Via-Crucis de la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen estuvo muy concurrido, engrosando sus filas varios Padres y numerosos congregantes de la Menor, en su mayor parte externos.

La *Tarde Sacra* resultó muy conmovedora y tierna. Se ejecutaron con bastante ajuste las piezas musicales que rezaba el programa, dejando honda huella en el ánimo de los oyentes el sermón del Rdo. P. José Isanda, del Colegio de Sabadell, quien estuvo muy tierno y elocuente en la consideración de la soledad de la Sma. Virgen, la más amarga de las soledades. La numerosa y selecta concurrencia salió muy complacida de tan religiosa solemnidad.

—Copiamos del *Diario de Barcelona*:

«Muy solemne resultó la velada que ayer, 26 de abril, celebró la Academia Calasancia en conmemoración del VII centenario del Rey Don Jaime I el Conquistador. El salón de actos del Real Colegio de Padres Escolapios, donde tuvo efecto dicha solemnidad, hallábase adornado con plantas y flores que bordeaban las columnas y los tapices que pendían de las tribunas, en cuyo centro se destacaba el escudo de Cataluña. La concurrencia llenaba el espacioso salón.

Ocupó la presidencia, en representación del Sr. Alcalde, el concejal señor Peris, quien tenía á sus lados al magistrado Sr. Ortega, delegado por el Sr. presidente de la Audiencia; al Rdo. P. Piera, director de la Academia; á la Junta directiva de la misma y á los representantes de varias corporaciones.

Los Sres. Gaspar, Olivar y Comas Esquerra leyeron poesias *ad hoc*.

originales del Sr. Tintoré Mercader y de los Padres Javier Santaeugenia y Rafael Oliver, las cuales fueron muy del agrado de la concurrencia.

De los trabajos en prosa puede decirse que comprendían el ciclo del reinado de D. Jaime, pues D. Pedro Oliver expuso el desenvolvimiento de las ciencias en aquel período; D. Rafael Martínez Domínguez estudió las relaciones entre aquella grandiosa figura histórica y el comercio catalán en el siglo XIII; D. Luis Tintoré Rodríguez consideró á D. Jaime como Rey á un tiempo católico y demócrata; y el Dr. D. Cosme Parpal y Marqués pronunció un discurso poniendo de relieve la personalidad del insigne Monarca de la Edad Media en relación con la época en que vivió, y sobre todo con la personalidad de Cataluña, á la que dió definitiva fisonomía; terminando con un vibrante apóstrofe á los que pretenden desnaturalizar esa personalidad y profanar el legado histórico del gran Rey, con la creación de escuelas neutras.

Fué muy aplaudido el discurso del Sr. Parpal, lo propio que los anteriores trabajos, participando asimismo de los plácemes de la concurrencia los Sres. Azcue, Salvat (D. Manuel y D. Jaime), Tarré, Gálvez (don Rafael), Pratmarsó y Martín, que forman la sección musical de la Academia, y que ejecutaron varias composiciones, entre las cuales figuraba un hermoso sexteto del P. Pablo Gené.

Terminó la patriótica solemnidad con un breve discurso de gracias del concejal Sr. Peris que presidía, quien felicitó á la ACADEMIA CALABANCA por sus iniciativas, ensalzó el sentimiento religioso de Cataluña y dedicó calurosas frases de felicitación á su compañero de consistorio, señor Pla y Deniel, por haber combatido denodadamente el proyecto de creación de escuelas neutras, debatido en recientes sesiones del Ayuntamiento.

El auditorio recibió con grandes aplausos las manifestaciones del señor Peris».

—El mismo, día por la mañana, se inauguró la *Congregación del Santo Angel*, formando parte de la misma unos 120 alumnos vigilados y externos de este Colegio. El P. Rector impuso las medallas é hizo entrega del diploma á cada uno de los pequeños congregantes, después de una ferviente plática, finalizando el acto religioso con el canto de la *Salve*.

RAMÓN PUIG.

AVISO

Se suplica á nuestros suscriptores que si no reciben á tiempo los números de la Academia se sirvan reclamarlos á esta administración, rogándoles, del mismo modo, notifiquen el cambio de domicilio para la buena marcha de la Revista.